

SERIE DOCUMENTOS DE REFERENCIA FDEP

LA ECONOMÍA POLÍTICA Y SU ROL EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN LA ÉPOCA
ACTUAL

*Grupo de Estudios
Económico-Políticos 24 de Julio*

Documento de Referencia 001

<https://> PENDIENTE

FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN CHILE

Santiago, Chile

Agosto, 2024

Los autores agradecen los comentarios realizados a una versión inicial por parte del grupo de consulta constituido para tal efecto.

La realización de este documento de referencia no ha requerido financiamiento institucional.

Las opiniones vertidas en este documento de referencia son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan, necesariamente, la posición de la FDEP sobre cada uno de los aspectos señalados.

Los documentos de referencia de la FDEP se distribuyen con fines de discusión y comentarios.

No han sido sometidos a revisión por pares ni han estado sujetos a la revisión del Directorio que acompaña a las publicaciones oficiales de la FDEP.

Este documento de referencia, publicado por la FDEP, no tiene derechos de propiedad en consonancia con los fundamentos de nuestra crítica a la economía política. Se puede citar parcial o totalmente el texto, sin ningún tipo de permiso explícito, y se agradece que se dé el crédito completo para efectos de difusión de nuestra actividad.

La economía política y su rol en la transformación social en la época actual
Grupo de Estudios Económico-Políticos 24 de Julio
Documento de Referencia FDEP N° 001
Agosto, 2024
Clasificación JEL códigos P10, P20, B14, B24, B51

Resumen

Este documento de referencia aborda tres aspectos relevantes para la comprensión de lo que concebimos por “economía política” y el rol que esta debe jugar en la transformación de las sociedades. Luego de la introducción, el segundo punto trata de nuestro entendimiento sobre la “economía política” en sí misma. El tercer punto relaciona la “economía política” con las transformaciones sociales que suponen la superación del capitalismo y la transición al socialismo. Y el cuarto punto, plantea los desafíos políticos de la transformación social, como un proceso y una práctica en que el Programa, la Estrategia, y la organización política (el Partido), son parte de las tareas que se derivan de la crítica de la economía política al capitalismo. A nuestro juicio, esto diferencia el ejercicio meramente académico de una visión revolucionaria en función de la emancipación humana.

I. Introducción

1. Desde comienzos de los años '90, cuando se produjo la caída de los llamados "socialismos reales" en Europa del este y especialmente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el campo de la izquierda histórica, aquella identificada con los ideales socialistas y comunistas, con las ideas de Marx, Engels y Lenin, entre otros marxistas posteriores, entró en un largo proceso de crisis que profundizó tendencias que se habían manifestado previamente. Esta crisis, se expresa hasta nuestros días en la falta de un proyecto viable que ofrecer a la sociedad, frente a un escenario en el que la globalización neoliberal se imponía como único derrotero para la humanidad.

2. Durante las últimas décadas son escasas las experiencias históricas concretas que lograron sortear la crisis que significó la extinción del llamado campo socialista y mantener hasta hoy una defensa del ideario socialista. Por cierto, esas mismas experiencias históricas enfrentan fuertes cuestionamientos, no solo a la viabilidad y sostenibilidad de sus proyectos, sino al verdadero carácter de las transformaciones sociales que han llevado a cabo. En nuestro continente se han desarrollado nuevos procesos de transformación social, que invitan a reflexionar sobre sus peculiaridades y sobre los nuevos desafíos del marxismo en el siglo XXI.

3. Este documento de referencia busca hacer una contribución en el debate sobre la transformación social en la época actual, desde una perspectiva peculiar en dos sentidos. Por una parte, sosteniendo una manera de interpretar la economía política (o la crítica de la economía política) como una herramienta al servicio de la transformación social, abierta a otras contribuciones y críticas teóricas, pero definitivamente comprometida con los fundamentos marxistas y con una concepción revolucionaria en el tránsito hacia el socialismo. Por otra parte, se sostiene que en buena medida los desafíos políticos de la transformación social, que refieren al programa de cambio, a la estrategia, y finalmente, a la organización política, son elementos que deben nutrirse de la economía política. En consecuencia, sin caer en un reduccionismo economicista, la crítica de la economía política del capitalismo actual y de los propios procesos de transición socialista, debe ocupar un rol central en la política, muy lejos de aquellas concepciones que sitúan a la economía política como una disciplina académica y como un aspecto, de importancia en el programa, pero completamente ajeno en materia estratégica y de la organización política.

4. Esta entrada al debate puede resultar polémica y, sin duda, interesa que genere debate.

La intención de producir un documento de referencia en tal sentido justamente es provocar el debate y esperamos que pueda ser superado, en cada uno de los puntos aquí presentados, por reflexiones colectivas que eleven el análisis. En este sentido, varios de los puntos que se abordan y que se presentan en un formato afirmativo, indudablemente requieren profundización. Esto puede dar lugar a una reafirmación de las tesis planteadas o, simplemente, a una refutación de tales afirmaciones. Nos importa más, en esta etapa, provocar el debate, más que llegar con un paquete de tesis plenamente respaldado bajo los cánones académicos tradicionales. En este sentido, esperamos que se desarrollen otros documentos que vayan abordando aspectos específicos aquí contenidos muy apretadamente, para construir colectivamente el pensamiento social y político que la izquierda requiere.

5. A lo largo del texto se habla de economía política y de crítica de la economía política. Asimismo, hemos extendido estas concepciones a lo que hoy podemos llamar economía política del capitalismo o crítica de la economía convencional, incluso hablamos de economía política de la transición. Entendemos por cada una de tales acepciones, la contribución teórica de Marx y el marxismo en los diferentes estadios de desarrollo de la sociedad capitalista y su superación.

6. En este mismo ámbito, conceptos como revolución y socialismo, deben entenderse como campos conceptuales en plena construcción, donde no sirve hacer definiciones a priori, que terminan petrificando el debate y son ajenos a una concepción dialéctica de la historia.

7. El documento se estructura en tres partes, además de esta introducción (I). El apartado II plantea nuestra forma de entender la economía política. El apartado III establece el rol de la economía política en la transformación social. Y el apartado IV plantea los desafíos que debe abordar la izquierda, donde la economía política también, proponemos, es una herramienta relevante.

II. Sobre la economía política

8. En la historia del pensamiento económico se le llamó “economía política” a aquellas expresiones del pensamiento y del análisis económico que acompañaron el surgimiento del capitalismo y que pusieron como objeto de estudio a las relaciones sociales que explicaban el proceso de producción de riqueza y sus consecuencias. De esta manera, mercantilistas, fisiócratas, y clásicos forman parte de una primera etapa en la construcción del pensamiento económico y se reconocen como parte de la “economía política”, hasta la consolidación del capitalismo industrial, hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

9. Marx transitó desde el estudio del derecho, la historia y luego la filosofía hacia el pensamiento económico, revisando no solo la “economía política” hasta su época, sino lo que llamó “economía vulgar”. Esta última era aquella expresión de la economía que solo buscaba justificar el capitalismo y la desigualdad social. Estudió profundamente cada escuela de pensamiento y a cada autor, para ir construyendo paulatinamente una crítica demoledora a la “economía vulgar” y a la vez proponer una teoría económica que rescata lo más relevante del pensamiento clásico y, dialécticamente, lo supera en términos interpretativos.

10. Pero la relevancia de Marx no está en el ejercicio intelectual de llevar el pensamiento económico a un lugar superior en lo teórico, sino en entender y plantear que esta nueva matriz de pensamiento no tiene sentido, si no está al servicio de la transformación social en beneficio de las mayorías: "...los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, 1945)¹. De allí que Marx define su abordaje de la economía como una “crítica de la economía política”, lo que se traduce centralmente en el Manifiesto Comunista (1848), en rigor Manifiesto del Partido Comunista, y en El Capital (1867-1883). El primero, es un llamado a la acción política de la Liga Comunista, partido de inmigrantes alemanes en Londres. El segundo, de gran profundidad conceptual; abstracto y teórico.

11. La “economía política” de Marx o su “crítica de la economía política”² marcan un cambio de paradigma en la teoría económica, en el análisis económico y especialmente en la relación entre la teoría (pensamiento) y la práctica (acción). Marx no es simplemente un economista o un filósofo, es un transformador social comprometido: un revolucionario de su época.³ Es un economista político que entiende el desarrollo del pensamiento y la teoría, al servicio de la emancipación de la humanidad, a partir de la lucha social y política de la clase trabajadora⁴, en el momento de la consolidación del capitalismo.

12. Posterior al fallecimiento de Marx (Londres, 1883), como resulta lógico y en buena medida inevitable, se han dado diversas interpretaciones sobre su pensamiento económico, y su aporte intelectual en general (lo que se ha llamado “marxismo”), y muchos se han reconocido auténticamente como economistas marxistas. ¿Es posible afirmar que cada una de las interpretaciones de la “economía política marxista” expresa fielmente su pensamiento? Definitivamente no. Sin embargo, trabar la polémica en ello, no conduce a nada útil. Lo relevante es ser conscientes que, en la historia de la economía política marxista, hay burdas tergiversaciones de su pensamiento que es necesario develar⁵; y también hay interpretaciones dogmáticas de su teoría⁶, profundamente ajenas al pensamiento dialéctico y al materialismo histórico. Ambas son extremos que la economía política marxista no puede aceptar como tal. En cambio, la existencia de diversidad y pluralidad en el pensamiento es algo inevitable y contribuye al avance intelectual dialéctico en contraposición al pensamiento único, uniforme, ortodoxo, vulgar.⁷

13. A lo largo del siglo XX, varias corrientes de pensamiento no marxistas debatieron intensamente la teoría económica marxista y con los economistas marxistas. En el contexto de la Gran Depresión de los años 30 y hasta después de la II Guerra Mundial, el keynesianismo de izquierda⁸ (Joan Robinson, Paul Sweezy y Josef Steindl) no dudó en debatir con marxistas y a la vez hacer un frente común para criticar radicalmente las teorías neoclásicas, que Marx habría considerado una economía vulgar. En América Latina, al amparo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de Naciones Unidas, el estructuralismo (Raúl Prebisch)⁹ estableció un debate con todas las corrientes de pensamiento de su época, incluyendo la economía marxista, y luego varios de sus mayores exponentes fueron derivando hacia posiciones cercanas o derechamente marxistas.¹⁰ En plena Guerra Fría durante la década del 60, el debate sobre la teoría del capital, los modelos de crecimiento, y la teoría del valor, llevó a una intensa confrontación entre “los dos Cambridge”¹¹ (Inglaterra y EEUU), donde keynesianos de izquierda, neoricardianos (Sraffa), post keynesianos (Pasinetti), y marxistas, lograron demostrar la inconsistencia de la teoría económica neoclásica que se erigía como corriente principal. Incluso, célebres exponentes de la llamada síntesis neoclásica (en rigor, síntesis neoclásica-keynesiana), como Paul Samuelson y Robert Solow¹², reconocieron en su momento la inconsistencia de su teoría.^{13 14}

14. Uno de los aportes más significativos al desarrollo del pensamiento económico marxista en América Latina, fue el debate sobre la dependencia y luego lo que se llamó la teoría marxista de la dependencia (TMD)¹⁵. Chile en particular fue el epicentro de este debate, primero, por la

presencia de la CEPAL en su territorio, y segundo, por la acogida que el medio académico de la época dio a los exiliados de varias dictaduras del cono sur: Argentina, Brasil, Uruguay. Tomás Vasconi, Inés Reca, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Rui Mauro Marini¹⁶, Andre Gunder Frank, Reinaldo Carcanholo, Franz Hinkelammert, entre otros, contribuyeron desde diferentes perspectivas a desarrollar un pensamiento marxista centrado en problemáticas específicas del capitalismo latinoamericano. ¿Es la teoría marxista de la dependencia, la única interpretación válida del marxismo en nuestra región? Sin duda que no. Lo que sí es posible afirmar, es que el tamaño de su contribución al pensamiento social y revolucionario, para Latinoamérica y el mundo, es enorme.¹⁷ En este sentido, es importante señalar que las características del capitalismo en países periféricos y subdesarrollados, para los parámetros del capitalismo europeo y de Estados Unidos, planteó desafíos intelectuales complejos que desafiaron a una matriz dogmática del pensamiento, en pleno apogeo.

15. En las últimas décadas, con el avance en la lucha por la igualdad de derechos de la mujer, por una parte, y con la toma de conciencia sobre la depredación de los recursos naturales, el problema medioambiental y la crisis climática, por otro, el marxismo ha hecho contribuciones significativas que permiten interpretar dichas problemáticas y establecer las peculiaridades de estas en el capitalismo, integrándolas en un cuerpo teórico más amplio y complejo, aún en construcción.

16. En la actualidad, el feminismo marxista se nutre de las contribuciones de comunistas revolucionarias comprometidas de manera militante con la lucha anticapitalista, como Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Aleksandra Kollontaj¹⁸, así como de los aportes, entre otros, de Vania Bambirra¹⁹, quien estuvo profundamente vinculada a las luchas revolucionarias en América Latina y en Chile en particular. En este ámbito, sin duda, existe un profundo debate sobre la interpretación y el carácter del feminismo, que se mantendrá en el mediano plazo y donde la economía política y el marxismo en general, pueden orientar reflexiones constructivas.²⁰ No obstante, otras versiones del feminismo, incluso algunas que se reclaman marxistas, han introducido visiones que tienden a relevar conceptos más propios del pensamiento liberal e individualista, alejándose del proyecto de transformación socialista.

17. A comienzos de este siglo, en 2001, Michael Lowy²¹ y Joel Kovel lanzaron un Manifiesto Ecosocialista²² que ha sido referente e inspirador para el abordaje de la crisis planetaria desde la perspectiva del proyecto socialista.²³ Sin embargo, la economía política debe mantenerse atenta frente a las respuestas a esta problemática que han surgido desde la socialdemocracia o

derechamente desde fracciones del propio capital, que muchas veces permea el discurso de una izquierda vacía de argumentos sólidos en defensa del proyecto socialista.²⁴ Especialmente, aquellas que suponen que una administración “sustentable” del capitalismo permitiría sortear la crisis socioambiental.

18. Asimismo, nada tiene que ver con la economía política marxista (con la crítica de la economía política) la interpretación proveniente del funcionalismo (cuyo origen es Émile Durkheim) o del análisis institucional (institucionalismo, Thorstein Veblen), que definen a la economía política como el análisis de las instituciones, roles, normas, y relaciones entre actores. Instituciones que son parte del corazón del capitalismo actual, como el Fondo Monetario Internacional (FMI)²⁵ o el Banco Mundial (BM)²⁶, divulgan habitualmente análisis sobre la “economía política” de las reformas que impulsan, como un sinónimo de las dificultades y complejidades que tiene la aplicación y el perfeccionamiento de las políticas públicas.²⁷ La crítica marxista de la economía política, que contemporáneamente podemos llamar “crítica de la economía” o de la “crítica de la economía convencional”, es un instrumento para la acción y esencialmente para la superación del capitalismo, y nada tiene que ver con un ejercicio analítico funcionalista.

19. De igual forma, no todo feminismo, ni todo ecologismo, por radicales y rupturistas que se presenten, son coincidentes con las bases fundamentales del pensamiento marxista ni contribuyen a la construcción de un proyecto anticapitalista. Desde la caída de los llamados socialismos reales, especialmente en Europa del Este, a comienzos de los años 90, los centros del pensamiento neoliberal²⁸ y un importante número de intelectuales anteriormente izquierdistas, frustrados y derrotados en su afán de desarrollar el marxismo en el medio académico, confluyeron en la crítica al pensamiento “moderno” e instalaron al interior de la propia intelectualidad de izquierda el concepto de posmodernidad.²⁹ Una mezcla compleja de escepticismo nihilista y de una reconsideración sobre los “beneficios” del capitalismo, en un contexto donde se proclamó “el fin de la historia y el último hombre”.³⁰

20. El giro postmoderno en parte importante de la izquierda contribuyó al vaciamiento de los conceptos y las teorías centrales del marxismo³¹ y la economía política, dando lugar al descubrimiento de la “interseccionalidad” de las problemáticas y de las luchas³², y más profundamente a la adopción del fundamento “identitario”³³ (woke³⁴) como razón de una reinterpretada “emancipación humana”, molecular, gradual, individual, y por partes. De esta forma, un feminismo individualista y liberal³⁵, junto a un ambientalismo conservacionista y

misantrópico³⁶, se cuelan una y otra vez en el discurso de una izquierda que abandonó la centralidad de la clase y, más gravemente, clausuró la lucha de clases. En el campo de la economía política, esto también ha llevado a la negación de la teoría del valor marxista y, por tanto, a una suerte de “imposibilidad” del socialismo, que tendría una supuesta base objetiva.

21. Lo que este documento propone al debate de la izquierda marxista, es una forma de entender y considerar la “economía política”, en tanto “crítica” de la economía contemporánea. Se trata en buena medida de un giro importante, que lo que busca es recentrarse en las problemáticas que distinguieron históricamente a la “economía política marxista” de la economía vulgar (hoy de la teoría económica neoclásica): el estudio de las relaciones sociales que explican hoy en día el proceso de producción de riqueza y sus consecuencias, en el capitalismo financiero y tecnológico del mundo presente. Como hemos señalado, se trata de discutir abiertamente con la teoría económica moderna; de abrir frentes comunes de debate y crítica con otras corrientes de pensamiento económico que también cuestionan el capitalismo; y de contribuir a la lucha social y política por la emancipación humana, hacia la igualdad entre los seres humanos y en armonía ambiental planetaria.

22. En el giro que se propone, que no es otra cosa que volver, en las condiciones actuales, a los principios filosóficos centrales del marxismo y de la economía política marxista, juega un rol determinante la recuperación y el desarrollo presente de la teoría marxista del valor y de la plusvalía, como fundamento de la crítica a la explotación humana y la acumulación de capital. Poder situar las expresiones y formas presentes del valor y la plusvalía, de la explotación y la acumulación, es un ejercicio intelectual y político absolutamente indispensable para comprender la complejidad del presente y, las posibilidades y alternativas de transformación social anticapitalista.

23. Como señalamos con anterioridad, a diferencia de ciertas corrientes de pensamiento que se reclaman o se autodefinen como marxistas, consideramos que no es posible sostener un ideario anticapitalista y, a la vez, un proyecto de transición socialista, sin reconocer los fundamentos de la economía política (la crítica a la economía política de ayer y a la economía convencional hoy), y a la lucha de clases como el motor de la historia. La economía política, bajo esta forma de entendimiento, no es otra cosa que una herramienta para la transformación social.

III. Rol de la “economía política” en la transformación social

24. A lo largo de la historia, muchos han sido los esfuerzos por transformar la realidad en beneficio de la mayoría social y especialmente de los oprimidos, incluyendo aquellos que han apuntado directamente al capitalismo, como origen de la miseria y la explotación moderna.³⁷ Intelectuales, líderes sociales y políticos, al igual que movimientos sociales, han postulado desde la transformación interna del capitalismo mediante sucesivas reformas³⁸, hasta su abolición radical y violenta, para construir una sociedad de iguales³⁹. Sin embargo, el capitalismo sigue hoy en pie y pocas fueron las experiencias históricas que lograron, realmente, sustituir las relaciones sociales capitalistas, al menos por algún tiempo, por otro tipo de relaciones sociales que aspiraban, con mayor o menor concreción, a definirse como socialistas o de transición al socialismo.⁴⁰

25. La historia enseña que no basta con buenas intenciones, ni con grandes liderazgos individuales. Tampoco es garantía de transformación el que los procesos sean masivos, que se definan como anticapitalistas, o que se destaquen por organizar y canalizar adecuadamente la violencia revolucionaria. El problema más complejo por sortear en la transformación social es la necesidad de interpretar adecuadamente la realidad actual, en todas sus dimensiones, no sólo la económica, y de concebir y llevar a cabo un largo proyecto de transformaciones que sea coherente con los objetivos estratégicos que se plantean. Este es el papel central que debe jugar la economía política, al servicio de la transformación social y la emancipación humana. Marx y sus seguidores posteriores, en un intento por explicar la potencia de su crítica a la economía política del capitalismo y de distinguirse de otras corrientes (por ejemplo, socialismo utópico⁴¹, socialismo cooperativo⁴², anarquismo⁴³), llamaron socialismo “científico” a esta concepción filosófico-política. En su variante dogmática, predominante en muchos países europeos y en la ex URSS, se llegó a hablar de que el marxismo era una “ciencia de clase”.⁴⁴ Más allá de esta visión “cientificista” del marxismo, que consideramos incorrecta, el marxismo tiene como base central de análisis y como su fundamento, a la crítica de la economía política como punto de partida para la transformación social.

26. No solo no basta con los análisis que ponen en evidencia la desigualdad social y la inhumanidad del capitalismo, ni con aquellos que identifican a los culpables de la pobreza y muestran la opulencia de unos pocos privilegiados. Tampoco basta con proponer medidas radicales que pretenden transferir la riqueza de un día al otro a las grandes mayorías o, como ocurre habitualmente en periodos electorales, prometer más desarrollo y más inclusión social. La

economía política enseña que el capitalismo es un régimen de relaciones sociales que mantiene determinadas características fundantes, pero también cambia incesantemente y de manera cada vez más acelerada. El capitalismo que Marx conoció no solo no es el mismo que ha existido históricamente y que enfrentamos hoy en América Latina, sino que ha mutado una y otra vez hasta transformarse en la economía global actual, financiera y ultra tecnológica.⁴⁵ Frente a tal proceso dialéctico, es necesario saber interpretar la realidad actual, profundamente interdependiente a nivel global, y construir proyectos de transformación viables económica y políticamente, y a la vez decididamente emancipatorios.

27. Es el desarrollo de la economía política del capitalismo y su prolongación como economía política de la transición y del socialismo⁴⁶, lo que permitirá basar el proyecto transformador en la realidad y no en deseos, y a la vez proponer medidas y acciones humanas que tengan factibilidad y se proyecten en una perspectiva socialista. El desarrollo de la economía política de la transición y del socialismo, es un requerimiento esencial del proceso revolucionario y la mayor parte de las experiencias del socialismo real prescindieron de él o simplemente lo relegaron al museo de la academia. Es justamente ese proceso transformador el que debe orientarse por fundamentos teóricos y analíticos sólidos, para llevar a cabo el proyecto socialista y ser profundamente crítico de los males y amenazas a los que cualquier obra humana está sometida. Pero la economía política no juega un rol solo en el plano de los fundamentos o, si se quiere, en lo teórico-conceptual. La economía política permite entender los aspectos más abstractos y complejos del funcionamiento del capitalismo, pero también darle una conexión y un sentido a los hechos concretos y aparentemente más básicos y aparentemente dispersos de la realidad. No es solo una explicación sobre el proceso de producción del plusvalor y sus formas de distribución, sino la base teórica que permite interpretar, por ejemplo, cómo los sistemas de pensiones privatizados pueden contribuir a utilizar parte de la masa de salarios en el proceso de acumulación de capital e incrementar la ganancia. Asimismo, nos permite mostrar, por ejemplo, cómo un obrero portuario del fin de Sudamérica ocupa un rol clave en el funcionamiento de las cadenas de distribución y transferencias de valor a escala global. De esta forma, es la economía política del capitalismo contemporáneo la que nos permite identificar los sujetos sociales y sus luchas, y a la vez el potencial revolucionario de un sujeto abstracto y la posibilidad de transformación en perspectiva emancipatoria. Esta cualidad de la economía política, si se quiere, es más necesaria aún en el proceso de transición al socialismo y en el propio socialismo, ya que son las condiciones materiales de existencia de la sociedad las que determinan, en última instancia, su comportamiento político y la ideología.⁴⁷

28. Este esfuerzo intelectual, desde la economía política, no es ni puede ser un ejercicio de claustros ni de sectas. En ocasiones, el marxismo, o quienes han querido adherir a él, han confundido la necesidad de coherencia, rigurosidad y consistencia en el pensamiento, con una práctica endogámica, autorreferente y sectaria.⁴⁸ La economía política no solo se nutre de múltiples y necesarias visiones al interior del marxismo, sino que debe acostumbrarse a debatir y aprender de otras corrientes de pensamiento. La construcción del pensamiento de Marx es prueba de ello, al estudiar rigurosamente y debatir con todas las corrientes, criticar ácidamente la economía vulgar, y no dudar en reconocer los aportes, centrales en su propia teoría, del pensamiento clásico, considerando a Smith y a Ricardo como la base de algunas de sus principales explicaciones.⁴⁹ De la misma forma, parte de la teoría económica crítica del capitalismo permite nutrir y ampliar la teoría económica marxista, dando cuenta de fenómenos que no eran parte del contexto en que Marx desarrolló su crítica del capitalismo. Solo por nombrar uno, el problema monetario y cambiario actual son aspectos que no era parte de la realidad que Marx conoció.

29. Pero la economía política no debe circunscribirse a lo que formalmente entendemos y practicamos en economía o, en su versión académica, como disciplina económica. Los problemas de la delincuencia y el narcotráfico, la guerra, las migraciones, o los conflictos de nacionalidades son objeto de análisis y respuestas desde la economía política y del marxismo. Es ese encadenamiento, que articula las problemáticas concretas de la sociedad con los mecanismos más complejos y estructurales de funcionamiento del capitalismo, lo que nos permite construir un proyecto de transformaciones coherente, muy lejos del reduccionismo de la interseccionalidad⁵⁰ y las políticas de identidad (o identitarias)⁵¹. No es cierto, como proponen algunas corrientes posmodernas y administradores socialdemócratas del establishment, que todas las formas de opresión se interrelacionan de manera equivalente, lo que permitiría sumar todas las luchas y masificar el movimiento emancipatorio. El marxismo y especialmente la economía política enseñan que la realidad se construye de contradicciones y a la vez de relaciones que determinan jerarquías o órdenes de problemas que deben ser resueltos para lograr la transformación social. No es antojadizo hablar de clases sociales (y de contradicciones de clase) o subrayar la centralidad de la contradicción entre capital y trabajo en el capitalismo actual.⁵² El marxismo enseña que la realidad, por compleja y diversa que sea, contiene núcleos críticos y eslabones cuya resolución es determinante en los procesos de transformación social. Para el marxismo, en el régimen capitalista, no hay forma de avanzar hacia la emancipación humana sin terminar con la propiedad privada capitalista y esto ocurre a través de la lucha entre

las clases antagónicas.

30. El rol que juega el trabajo asalariado en el modo de producción capitalista, como portador de un potencial revolucionario y emancipatorio del conjunto de la humanidad, no solo se deriva de su masividad o del poder político que logren conseguir los movimientos sociales que lo representan. Esa cualidad de potencia revolucionaria (la posibilidad de la revolución), se da en primer lugar por el rol social que cumple la fuerza de trabajo mercantilizada en el capitalismo y la posibilidad de que, asumiendo una conciencia de clase en sí y para sí, sean los trabajadores quienes se liberen y a la vez liberen del régimen capital, al conjunto de la sociedad.⁵³ Evidentemente, eso no es sinónimo de que terminarán todas las contradicciones de la sociedad, sino aquellas que corresponden al predominio del capital sobre el trabajo. Lo que hace la resolución de la contradicción capital-trabajo, en un largo proceso de transformaciones, es permitir que las demás contradicciones sociales no se vean exacerbadas por el régimen de capital. Sin entender este fundamento central en la construcción del proyecto social y político de la izquierda, el sentido de las acciones no solo se diluye en cientos de conflictos sociales, sin duda justos; sino fundamentalmente, pierde el norte al no poder identificar la dinámica central del capitalismo. No hay política transformadora de izquierda sin la comprensión de que su fundamento programático se construye desde la economía política.⁵⁴

31. Lo que aquí se propone es considerar la necesidad de la crítica de la economía contemporánea para fundamentar el proyecto de transformación social. Sin duda no es el único elemento que contribuye a este objetivo, pero es a nuestro entender, el eslabón determinante. Desde una perspectiva larga y estratégica, la conquista del poder “político” por parte de los trabajadores no materializa un proceso de transformaciones sociales, si estas no son capaces de cambiar radicalmente las bases materiales de existencia de la sociedad. No hay revolución en perspectiva socialista, si ésta no logra transformar los fundamentos económicos que ordenan el funcionamiento de la sociedad.

IV. Los desafíos políticos de la transformación social

32. La transformación de la sociedad, ya sea en un país como a nivel global, plantea desafíos enormes que la izquierda debe abordar.⁵⁵ Durante el periodo de mayor auge de las ideas socialistas, en el siglo XX, así como en las últimas tres décadas, que se pueden caracterizar como de derrota y repliegue del movimiento por la emancipación humana, luego de la caída de los socialismos reales, se han planteado un sin fin de temáticas y aspectos respecto de los cuales la izquierda ha debido y debe dar cuenta. Y, sin duda, como proyecto histórico, el conjunto de tales temáticas debe ser abordadas en búsqueda de una respuesta, o al menos de una interpretación que permita seguir avanzando. Algunas de las problemáticas que aquí hemos mencionado, como el problema de opresión de la mujer, las disidencias sexuales, el medioambiente, la crisis climática, los problemas étnicos y las nacionalidades, el avance tecnológico, entre otros, merecen un tratamiento y una respuesta, entendiendo que desde la izquierda existen ciertos centros de gravedad, ciertas contradicciones básicas en la sociedad, que ordenan el proceso emancipatorio, como ya hemos mencionado.

33. En este apartado, pretendemos simplemente señalar algunos aspectos indicativos que permitan abrir (y/o continuar) el debate al interior de la izquierda, en torno a tres grandes desafíos políticos que debemos enfrentar y resolver con urgencia. Por una parte, uno de los desafíos supone concebir un conjunto de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, que permitan transitar del capitalismo en su estado de desarrollo actual, hacia una sociedad socialista y desde allí continuar el avance a la emancipación humana en el comunismo. Esto es lo que la izquierda clásica conceptualizó como el Programa. Por otra parte, para llevar a cabo tales transformaciones y especialmente para acumular y disponer de las fuerzas necesarias para cambiar la correlación de fuerzas estratégicas a favor de tales las transformaciones, es necesario delinear una estrategia política que oriente a los actores movilizados por dicho programa, para hacer frente a aquellos actores que se opondrán a tales transformaciones. Esto es lo que la izquierda clásica ha concebido como la Estrategia. Y, por último, dado que el proceso de construcción programática, así como el diseño y la conducción estratégica, no son actos espontáneos de la sociedad, sino que requieren la voluntad política cristalizada en organización, es necesario resolver uno de los aspectos más complejos que han enfrentado los procesos de transformación reales, como es la construcción de la organización política que impulsa y conduce el proceso. Esto último, es lo que la izquierda clásica denominó el Partido.

34. La construcción del Programa, en el sentido que hemos señalado, es un proceso

dialéctico que no ocurre en un acto ni en un ejercicio puramente intelectual, sino que se nutre de la acción política, de la realidad y de la voluntad de transformación social. En definitiva, es un proceso histórico social que requiere la teoría y la práctica. En este proceso es necesario articular, al menos, dos dimensiones.

35. *Contenidos*: El contenido del Programa debe articular aquellas transformaciones que son propias de la realidad nacional con aquellas que se derivan del contexto internacional (regional y global). Tal articulación supone reconocer la existencia de una economía mundial, mediada por arreglos productivos y comerciales regionales y globales en constante cambio. Son dos niveles (o varios, no uno) interdependientes entre sí y, donde la geopolítica y la geoeconomía, interactúan dialécticamente. No es posible completar las transformaciones sociales que hemos señalado, sin considerar el escenario regional y global, no obstante, no es posible iniciar un proceso de transformaciones a la espera de transformaciones en dichos espacios más amplios. Por ello, el proyecto programático de la izquierda debe articular desde su concepción inicial el contenido nacional de las transformaciones, como aporte y a la vez resultado, de las transformaciones regionales y globales.

36. *Niveles y alcance*: Los niveles de abstracción y/o concreción de las transformaciones, así como su alcance en términos de temporalidad histórica, suponen también una articulación dialéctica. El Programa debe considerar sucesivamente, tanto, transformaciones estructurales, como, transformaciones de mayor concreción/inmediatez temporal. En el lenguaje clásico, se requiere un programa máximo (de la revolución) y una plataforma de lucha (en cada periodo de la lucha de clases y en cada coyuntura)⁵⁶. Pero no solo es un problema de niveles de abstracción/concreción, sino que refiere al alcance de las transformaciones. Esto no debe ser interpretado como sinónimo de gradualismo, sino como un proceso en que sucesivas transformaciones concretas, van abonando el camino de transformaciones estructurales y de mayor alcance en la perspectiva de la emancipación social. De allí que los niveles y el alcance son dimensiones, en sí mismas, de un único proceso de transformación social.

37. El Programa, entendido de esta forma, es un elemento que hace parte de un diseño estratégico (y táctico). En cada coyuntura política de corto y mediano plazo, el Programa estratégico debe tener una expresión táctica, incluyendo el escenario político-institucional (donde un aspecto consustancial a la democracia liberal es el electoral). La plataforma táctica debe señalar las orientaciones que permiten encaminar las transformaciones coyunturales hacia las grandes transformaciones estratégicas. Sin esa conexión, un proyecto de izquierda no tiene

futuro y se limita a la administración del poder en el capitalismo.

38. La formulación de la Estrategia, y su diseño más específico, que como señalamos está estrechamente determinada por el contenido y carácter del Programa, y lo contiene (aun cuando son dos aspectos distintos), es un ejercicio eminentemente político. En su concepción tradicional, la estrategia ha sido concebida como el proceso de acumulación de fuerzas para la conquista del poder. En esta propuesta consideramos que la Estrategia debe tener un alcance más amplio, donde la acumulación de fuerzas reconoce diferentes momentos y niveles, en los cuales la construcción del poder político (incluyendo el cambio de correlación de fuerzas que hace posible la conquista del poder), es parte del proceso estructural que permite llevar a cabo las transformaciones económicas que deben caracterizar la “revolución social” anticapitalista, desencadenando la transición al socialismo.

39. Sostenemos en este documento que la “revolución social” no es posible sin la conquista del poder político, pero este momento no es condición suficiente si las fuerzas emancipatorias no son capaces de sostener en el tiempo, un proceso de transformaciones, de corto, mediano y largo alcance, que permitan llevar a cabo la transformación de las condiciones materiales de existencia humana, por tanto, las transformaciones económicas que caracterizan la transición hacia el socialismo. Esta es una condición esencial para avanzar hacia la emancipación humana, con el fin de la propiedad privada capitalista y el fin de la sociedad de clases. En definitiva, un proceso que conduce históricamente hacia el comunismo.

40. En consecuencia, la Estrategia debe reconocer, al menos dos niveles de análisis. El primero, refiere al proceso de construcción y acumulación de fuerzas que, mediante el Programa (y la plataforma de lucha en cada periodo y coyuntura), permiten cambiar la correlación estratégica de fuerzas sociales y políticas en favor de las transformaciones, y conquistar el poder para implementar el Programa. El segundo, es un proceso más largo y complejo que refiere al despliegue de fuerzas que permiten sostener el proceso y llevar a cabo el Programa en un sentido estratégico. Aquí, un aspecto central dice relación con el contexto regional y global, entendiendo que tales transformaciones no son factibles sin la articulación de procesos nacionales, con proyectos y fuerzas de carácter regional y global. De allí que la Estrategia es por definición un proceso articulado en los espacios geopolítico y geoeconómico. Dicho de otro modo, es necesario concebir un momento en la que la Estrategia se enfoca hacia la conquista del poder político, y todas fuerzas se acumulan en función de tal objetivo. Sin embargo, este momento se debe articular con un momento en que el poder es utilizado principalmente para materializar

relaciones regionales y globales que conducen la transición al socialismo.

41. El desarrollo de la Estrategia, en ambos momentos, debe considerar que la resolución de las contradicciones es un proceso dialéctico donde las fuerzas transformadoras de la sociedad, las fuerzas de la “revolución social”, se enfrentan a las fuerzas que buscan mantener el orden vigente de manera defensiva, pero también ofensiva (la contrarrevolución). Las fuerzas antagónicas al capital se ven necesariamente enfrentadas a las fuerzas del capital, y esto se expresa en cada coyuntura, periodo y fase del proceso como un conflicto político, en todas sus dimensiones, formas, y con todas sus consecuencias.

42. Finalmente, sostenemos que ninguno de estos esfuerzos (programáticos y estratégicos) es viable y efectivo, sin resolver teórica y prácticamente el problema del Partido. Así como la construcción del Programa no es solo un ejercicio intelectual, sino un proceso práctico, histórico y dialéctico; la formulación y el despliegue de la Estrategia también lo es. Pero, tal proceso histórico y dialéctico no ocurre de manera espontánea ni es una progresión automática de la historia. Para el marxismo, a diferencia de la transición de la esclavitud al feudalismo y de este al capitalismo⁵⁷, el proceso de transición al socialismo y su avance hacia el comunismo es un proceso social y colectivo, consciente. Por tanto, requiere un impulso y una dirección que la clase en sí, y especialmente para sí, se despliega para llevar a cabo tales transformaciones. La parte más consciente de la clase, aquella que toma consciencia de sí y luego se plantea una transformación para sí, es el motor que permite enarbolar el Programa y desarrollar una Estrategia. En este sentido, este documento se aparta conceptualmente de aquella consigna, tan común en nuestros días, que sostiene: “el pueblo unido avanza sin partidos” (o sin Partido).

43. Sin duda, la concepción del Partido es un problema complejo. Existe un amplio y profundo cuestionamiento a la concepción del Partido como una “vanguardia” que se erige como independiente de las masas y del pueblo. También está en cuestión la idea de Partido de “cuadros” y de “vanguardia”. Otro aspecto en debate históricamente es la concepción del único Partido o Partido único de la revolución. Por cierto, los problemas de la democracia, la participación social, y la vida interna son aspectos muy relevantes. Lo cierto, en un plano más abstracto, es que ni el Programa ni la Estrategia son cuestiones que surgen de la espontaneidad de las masas, ni son un resultado inevitable de la historia. Son un proceso en que la voluntad y la conciencia colectivas se disponen para llevar a cabo una causa de transformación social por la emancipación humana.

44. El Partido, en un sentido abstracto, es la organización política de los sectores más

conscientes de la clase, para concebir y llevar a cabo un Programa y una Estrategia. Las formas y su concreción, en cada momento de la lucha de clases, son desafíos que la izquierda debe resolver y será el mismo proceso de lucha social, política e ideológica, los que permitan señalar su camino y sus formas. Las diferentes experiencias históricas de construcción y toma del poder, así como aquellas que lograron realizar avances en el camino de la transición socialista, permiten situar hoy el estado de debate y extraer las enseñanzas centrales para esta tarea humana, llena de aciertos y también de grandes desaciertos y derrotas.

45. En este debate respecto del Partido, es necesario poner en tensión, someter a crítica, pero también valorar en su justa medida histórica la concepción leninista del Partido. Pero ello no debe llevarnos a desechar y a renegar de tal concepción, sino a extraer enseñanzas que permitan revitalizar lo esencial, lo más relevante de los procesos históricos que, durante los últimos 150 años, permitieron avances parciales, y que nos permiten hoy día ponernos de pie y sostener la necesidad de seguir el camino hacia la emancipación humana hacia el comunismo.

46. En todo este recorrido hacia la transformación social, la economía política hace un aporte sustancial. El Programa, en su contenido, niveles y alcance, es un ejercicio político, pero su base objetiva es la crítica de la economía capitalista actual y, luego, de la economía política de la transición. La Estrategia, que sin duda es un ejercicio eminentemente político, también se nutre del análisis de las fuerzas motrices antagónicas, del trabajo y del capital, permitiendo caracterizar la dinámica de la acumulación y la dinámica de la construcción de fuerza social y política propia por el socialismo. Y, por último, el Partido, no es otra cosa que una síntesis de la consciencia y la voluntad por llevar a cabo las transformaciones que la economía política nos pone en evidencia. Es por ello por lo que entendemos la economía política como una práctica política revolucionaria, al servicio de la emancipación humana, completamente antagónica a la economía convencional que sirve a la explotación y la injusticia social, y muy diferente del ejercicio meramente académico al cual se la ha pretendido reducir en más de una oportunidad.

Referencias y notas

- ¹ Ver Tesis sobre Feuerbach en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- ² En el Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859), Marx expone sintéticamente esta trayectoria intelectual. Ver <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>
- ³ Ver https://historia.nationalgeographic.com.es/a/karl-marx-rebelde-a-revolucionario_12608
- ⁴ Marx utiliza el concepto de proletariado o de trabajador asalariado, para referirse a aquel tipo trabajador característico del capitalismo, que no posee medios de producción y que para subsistir debe vender su fuerza de trabajo.
- ⁵ Sobre la tergiversación del pensamiento de Marx, ver el trabajo de Alejandro Tomasini Bassols <https://www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/ENSAYOS/PopMarx.pdf>
- ⁶ Amplio debate sobre el tema, ver [https://historia.uv.cl/attachments/article/237/Marxismo%20y%20antimarxismo%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20Editorial%20Ciencias%20Sociales%20Cuba\[3217\].pdf](https://historia.uv.cl/attachments/article/237/Marxismo%20y%20antimarxismo%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20Editorial%20Ciencias%20Sociales%20Cuba[3217].pdf)
- ⁷ Sobre este tema hemos escogido solamente el comentario a un libro que puede resultar útil. Ver <https://revistas.uh.cu/hraices/article/download/4573/3978/4740>
- ⁸ Ver <https://legrandcontinent.eu/es/2022/06/26/carta-abierta-de-una-keynesiana-a-un-marxista/>
- ⁹ Ver https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362020000300003
- ¹⁰ Pedro Paz fue uno de ellos, ver <https://core.ac.uk/download/pdf/38673363.pdf>
- ¹¹ El “Círculo de Cambridge”, Inglaterra, fue llamado irónicamente “Circo de Cambridge” por sus contrapartes en Cambridge, Massachusetts, EE. UU. El término “Círculo de Cambridge” hacía alusión curiosamente a un grupo de espías británicos, con base en la misma universidad, que trabajaban para el KGB soviético.
- ¹² Fallecido en diciembre de 2023.
- ¹³ También conocidos como keynesianos bastardos.
- ¹⁴ Sobre este tema ver <https://www.sinpermiso.info/textos/los-principios-del-poskeynesianismo>
- ¹⁵ Ver <https://www.clacso.org/la-teoria-de-la-dependencia-origenes-y-vigencia-presentacion/>
- ¹⁶ Ver <https://www.e-publicacoes.uerj.br/revistaceaju/article/view/36562/26069>
- ¹⁷ Ver <https://www.institutopatria.com.ar/wp-content/uploads/2019/05/2002-La-Teori%CC%81a-de-la-de-Dependencia.-Balances-y-Perspectivas-Dos-Santos.pdf>
- ¹⁸ Ver <https://jacobinlat.com/2021/07/11/origenes-feminismo-marxista/>
- ¹⁹ Ver <https://www.youtube.com/watch?v=BZ-OAPuxKzg>
- ²⁰ Para ilustrar los ángulos del debate, es relevante ver de Silvia Federici <https://traficantes.net/libros/calib%C3%A1n-y-la-bruja> y <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>; y por otro lado, <https://rebellion.org/karl-marx-y-el-capital-frente-a-las-soflamas-sin-valor-de-silvia-federici/>, <https://www.sur.org.co/critica-a-la-critica-de-silvia-federici-a-la-teoria-del-valor-y-la-reproduccion-de-la-fuerza-de-trabajo-de-marx/>, <https://www.revistalacomuna.com/formacion-politica-y-opinion/rad-fem-vs-queer-disputa-no-superadora/>
- ²¹ Ver <https://www.redalyc.org/journal/5155/515568005011/html/>
- ²² Ver <https://systemicalternatives.org/2014/03/05/manifiesto-ecosocialista/>
- ²³ Ver <https://www.rosalux.de/en/news/id/49515/an-ecosocialist-strategy-to-win-the-future>
- ²⁴ Sobre Green New Deal ver <https://elordenmundial.com/que-es-el-green-new-deal/> y sobre Green Economy ver <https://www.greeneconomycoalition.org/>
- ²⁵ Ver <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/topics?topic=Political%20economy>
- ²⁶ Ver <https://elibrary.worldbank.org/doi/pdf/10.1596/978-9-5883-0787-9>
- ²⁷ Ver <https://washmatters.wateraid.org/es/publications/kit-de-herramientas-de-analisis-de-economia-politica>
- ²⁸ Uno de los más emblemáticos es el Cato Institute, ver <https://www.cato.org/> y como red intelectual la Sociedad Mont Pelerin, ver <https://www.montpelerin.org/>
- ²⁹ La obra de mayor impacto inicialmente fue La Condición Posmoderna de Jean-Francois Lyotard (ver <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/J-F-LYOTARD-LA-CONDICION-POSMODERNA.pdf>).

-
- ³⁰ Este fue el título de un libro de Francis Fukuyama, del cuál lo más relevante es su primer ensayo, ver <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1503/2555>
- ³¹ Solo por nombrar los más relevantes: clase, lucha de clases, valor.
- ³² Sobre los orígenes de esta temática ver el Manifiesto del Combahee River Collective, organización feminista negra ylésbica de Boston, disuelta en 1980 (<http://circuitous.org/scraps/combahee.html>).
- ³³ Para una crítica marxista a las políticas identitarias, ver <https://jacobinlat.com/2023/12/27/las-politicas-identitarias-son-un-pobre-sustituto-del-socialismo/>. La clasificación de las críticas desde la izquierda, ver http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-51672023000100203
- ³⁴ Ver <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63465024>
- ³⁵ Ver <https://fppchile.org/decalogo-del-feminismo-liberal/>
- ³⁶ Una polémica reciente sobre este tema hace referencia a la cualidad de “seres acuáticos sintientes” de los peces, a propósito del debate sobre la Ley de Pesca. Ver <https://www.latercera.com/politica/noticia/los-peces-son-mas-que-numeros-y-toneladas-ong-vegetariana-defiende-su-indicacion-patrocinada-por-diputado-brito-en-ley-de-pesca/6EPI7UPH45HSTOGA5DXU2JW66I/>
- ³⁷ En esta línea de reflexión, es notable una posición no marxista, pero que cuestionaba decididamente al capitalismo, ver <https://solidaridad.net/gandhi-y-el-capitalismo891/>
- ³⁸ Sobre esta posición, ver https://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf de Rosa Luxemburgo, donde critica la ideología de Eduard Bernstein.
- ³⁹ Clásicamente Lenin, ver https://fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_estado_revolucion_2ed_interior_alta.pdf
- ⁴⁰ Sobre la caída del “socialismo” en Europa, ver <https://rebelion.org/por-que-cayo-el-socialismo-real-en-europa/> y sobre algunas concepciones acefa de la transición ver https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492018000500186
- ⁴¹ Ver <https://concepto.de/socialismo-utopico/>
- ⁴² Ver <https://www.opinion.com.bo/articulo/tendencias/robert-owen-creador-cooperativismo-mundo/20150523212600669571.html>
- ⁴³ Ver <https://traficantes.net/libros/%C2%BFque-es-la-propiedad-0>
- ⁴⁴ Si bien no es el tema que nos interesa remarcar aquí, la concepción “cientificista” del marxismo es profundamente anti-dialéctica y explica en parte algunas dimensiones de su fracaso. Sobre este tema ver <https://www.elciudadano.com/educacion/carlos-perez-soto-%e2%80%9cel-metodo-cientifico-no-se-usa-para-obtener-conocimiento-es-simplemente-un-proceso-de-legitimacion%e2%80%9d/08/21/>
- ⁴⁵ Sobre una caracterización actual del capitalismo, ver el reciente Manifiesto de la SEPLA. Ver <https://sepla21.org/manifiesto-de-la-sepla/>
- ⁴⁶ Una excelente exposición de los problemas de la transición socialista se tiene en <https://fondodeculturaeconomica.cl/products/capitalismo-o-socialismo-problemas-de-la-transicion> y en su reedición relativamente reciente.
- ⁴⁷ La extensa obra de Marx está llena de análisis sobre la realidad concreta de su época. No es elucubración teórica, sino un proceso de pensamiento que parte de lo concreto, construye una abstracción, y luego vuelve a lo concreto con una perspectiva diferente de la realidad inicial (concreto-pensado).
- ⁴⁸ Estos temas han sido ampliamente debatidos en el marxismo, ver <https://university.marxist.com/es/la-lucha-de-clases-y-mentalidad-de-pequeno-circulo-marxismo-contra-sectarismo> y <https://rebelion.org/el-sectarismo-enfermedad-congenita-del-marxismo-leninismo/>
- ⁴⁹ Uno de los ejemplos más relevantes es en torno a la teoría del valor, ver <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8406616>
- ⁵⁰ <https://perifericas.es/blogs/blog/interseccionalidad-definicion-y-origenes>
- ⁵¹ Desde algunas corrientes marxistas surge esta crítica, ver <https://www.marxist.com/la-teoria-marxista-y-la-lucha-contra-ideas-de-clase-ajenas.htm> y desde la ultra derecha, ver <https://fppchile.org/interseccionalidad-y-politica-identitaria/>. Una visión relevante la aporta también <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8532354>
- ⁵² Sobre la centralidad del trabajo en la época actual, ver <https://www.aacademica.org/carlos.mejia.reyes/32.pdf>
- ⁵³ Ver <https://www.redalyc.org/journal/356/35660262011/html/>

⁵⁴ Ver <https://vientosur.info/emancipacion-ciencia-y-politica-en-karl-marx/>

⁵⁵ No entramos acá en un debate por lo que entendemos por izquierda. Simplemente adoptamos una posición general que refiere a los fundamentos marxistas, la comprensión sobre el rol de la economía política, y un ideario de cambio social cuyo horizonte es la emancipación humana en el comunismo.

⁵⁶ Utilizamos estas categorías para distinguir, al menos, dos niveles. Pero en la realidad se deben considerar múltiples niveles, ya que el proceso tiene grados de complejidad que solo el proceso histórico indica el tipo de transformaciones deseables y factibles.

⁵⁷ En rigor, el paso de diferentes sociedades y modos de producción, al capitalismo contemporáneo, no es lineal ni sucesivo, sino bastante más complejo considerando el mundo en su totalidad.